

LA VOZ DE LA MUJER

Las Columnas de este periódico están siempre abiertas a toda mujer para la defensa de sus sagrados derechos.

Directora-fundadora: CELSIA REGIS

FEMINISMO es el reconocimiento en la ley escrita de todos los derechos que integran la personalidad humana, según el derecho natural.

Jueves 7 de noviembre de 1930. Madrid

AÑO XIV

ADMINISTRACION: Plaza de Oriente, 2. —Madrid—APARTADO DE CORREOS 613.

N.º 376

UNA VISITA A LAS HERMANAS TRINITARIAS

Suena el teléfono con frecuencia en mi casa desde el convento de las Trinitarias; y es que allí tengo una monjita muy allegada por los lazos de la sangre y otras por los lazos de la simpatía y amistad: las quiero a todas, como si fueran mis propias hermanas, como la primera y siento por su obra gran admiración.

Mi hermana me comunicó hace unos días los grandes deseos que tenía de verme, ya que desde el día de Santa Teresa se había cumplido un año de no visitarlas en el convento.

Esta fecha marca un acontecimiento en la vida de mi monja, pues en el siglo llevó el nombre de la gran Santa, y naturalmente, siempre le fué solemnizado por mí, enviándole alguna golosina o entregándole algún dinero para que ella las comprase a fin de poder obsequiar a sus discípulas, las corrigendas que le están confiadas en su clase especial.

Este año fué el primero que falté a la felicitación, se me pasó la fecha sin darme cuenta, por los apremios de trabajo y las preocupaciones que rodean constantemente toda obra social, por pequeña que sea: y mi hermana no quiso recordármela. Pero estaba próxima la fecha del cumpleaños de la Superiora General y me dijo por teléfono:

—Oye, mañana es la fiesta de la Reverenda Madre; supongo que vendrás; ella tiene muchos deseos de verte; me pregunta muchas veces por tí. Ya sabes que hace más de un año que no vienes.

Contesto que iré sin falta a saludarla.

Pero aquél día un aviso telefónico me anunciaba una visita que no podía excusar, a la hora precisa que tenía destinada para ir a las Trinitarias. Tuve necesidad de telefonear diciendo que no me esperasen, que iría otro día.

Al día siguiente me presenté en el convento: mi hermana y algunas monjas que hallé a mi paso exclamaron al verme:

—¡Ya era hora! ¡Creíamos que te habías muerto!

En aquel ambiente de tan buena acogida me encontré muy agusto. Me dejaron sola con mi hermana en un saloncito y comenzamos a hablar, después de comunicarnos nuestras impresiones familiares, de la Reverenda Madre.

—Tú no sabes qué buena está, a pesar de sus muchos años y tanto como trabaja. Me pregunta con frecuencia por tí y dice que por qué no vienes, que desea verte, que desea hablarte.

Interrumpe mi hermana su charla para decir a la monja portera que avise a la Madre, que estoy yo, cuando en este momento la Madre asoma por el corredor despidiendo a una visita.

Salgo a su encuentro y me acoge con una sonrisa y moviendo la cabeza como queriendo decir: «¡Pero es posible que tanto tiempo esté usted sin venir a vernos...!»

Yo me sonrío también, y al acercarme a ella para besarla la mano, como es costumbre, la dije:

—Yo no la beso en la mano. Y la besé en las mejillas.

Me agarró de la mano y nos sentamos en el saloncito las tres. La Madre nos miró a ambas hermanas, pasando la

vista de una a otra, con cariño.

Por fin la digo.

—¡Qué buena está usted!

—Pues mire, hija, ayer cumplí 75 años.

Y quedo asombrada ante la tersura de su cutis: tan joven representa como el mío o el de mi hermana, y es que el cuerpo de aquella anciana reanimado por un gran ideal religioso social en favor de la mujer, encarna un corazón y espíritu jóvenes que resplandecen en los rasgos de su cara.

Intento hablar de su obra y me ataja:

—No, no hablemos de mí: hablemos de usted.

Rueda la conversación sobre Isabel la Católica, sobre mi Granja, sobre el periódico y mis libros. La Madre me mira fijamente y parece no escuchar: quiere penetrar con su mirada en mis pensamientos, y de repente corta la conversación y dice:

—Bueno es todo; ¿pero y su alma, hija mía, y su alma? No sólo hemos de atender a los bienes terrenales, sino a los del cielo. ¿Tiene director espiritual?

—Contesto que no tengo director espiritual ni es fácil pueda tenerlo, porque un director para mí, por el ideal social que me anima y encauzo a favor de mi sexo, podría repercutir en la obra que me he propuesto hacer independiente dentro de las doctrinas de Cristo en las que nací, me eduqué y persevero. Si no fuera por eso, porque el Evangelio nos prescribe hacer el bien, y le hacemos porque en El creemos, no valdría la pena de molestarse en favor de las mujeres, que por su incompreensión, a la obra regeneradora que intentamos por ellas nos devuelven

(Continúa en la 2.ª columna de la página siguiente)

Fiesta de homenaje a la vejez en Madrid

En el teatro Español se celebró el acto organizado por el Patronato de Homenaje a la Vejez. Presidió el ministro del Trabajo, gobernador civil de Madrid, general Marvá, teniente de alcalde señor Onís, presidente de la Diputación, señor de Gómez Cano y miembros del Instituto Nacional de Previsión.

El señor Alvarez Suárez, secretario del Patronato de Homenaje a la Vejez, dió lectura a la Memoria. Da cuenta de que ha habido este año 319 solicitantes de los cuales han sido atendidos 135, que son otros tantos ancianos octogenarios de Madrid y su provincia.

El Patronato lleva repartidas cerca de medio millón de pesetas en los tres últimos años. Este año, el más joven de los ancianos beneficiados cuenta sesenta y siete años y el más viejo noventa y cuatro.

El general Marvá pronunció a continuación un discurso para decir que esta fiesta es genuinamente cristiana y española y altamente educadora, ya que nos enseña a respetar y amar a los viejos.

El ministro del Trabajo pronunció a continuación un discurso, en el que empieza enalteciendo la labor del general Marvá al frente del Instituto Nacional de Previsión y del Patronato de Homenaje a la Vejez.

Véase nuestro anuncio sobre precios de suscripción en la penúltima plana

ARGELIA

*La mujer árabe y la
nueva moda de
Francia*

Argel.—Bajo el influjo de la dictadura de París, comienza ya a modificarse el modo de vestir de la africana, y las mujeres, por lo menos en las colonias francesas del norte de Africa, se van metamorfoseando.

Exteriormente la situación en Africa ha cambiado muy poco. Las mujeres mahometanas no están aún emancipadas, o, por lo menos, no lo bastante para que puedan prescindir del tupido velo, y van todavía envueltas de pies a cabeza en un tejido de lana blanca. Pero bajo esta superficie se está operando una revolución.

Dentro y alrededor de los harenes, la seda ha conquistado a la mujer. Las mujeres de los argelinos y marroquíes ricos van vestidas interiormente exactamente igual que las mujeres europeas. Las medias de seda están a la orden del día. Es más: la mujer africana no se conforma con llevar medias de seda que pasen un poco más arriba de la rodilla, sino que las quieren todo lo más largas posible.

En su casa llevan todavía hoy las mujeres africanas sus zapatillas bordadas en vivos colorines, o sandalias de madera sujetas al pie con correa y hebilla. Pero cuando salen a la calle caminan orgullosas con sus zapatos de tacón alto, que cualquier dama en París o Nueva York no dejaría de envidiar.

Como ropa de calle lleva la mujer africana, por lo general, un velo de seda de color naranja, rojo, carmín o verde oscuro, colocado encima del ancho pantalón, también de seda, que va fuertemente sujeto al tobillo con unas cintas. Mientras que la mujer árabe sale a la calle con ese pantalón, la mujer bereber lleva encima una túnica que en su corte se asemeja no poco a un saco de harina.

Mientras que la mujer africana exteriormente, parece que no ha cambiado sus tradicionales vestimentas, interiormente su gusto se va aproximando al de la mujer europea. Los maridos africanos

lo saben muy bien y satisfacen sin escrúpulo alguno los deseos de sus esposas. No pocos ricos árabes compran los vestidos para sus mujeres en los almacenes de la rue de la Paix, y aun cuando no los luzcan públicamente, detrás de los muros del harén, las nuevas modas parisienses sustituyen ya a las antiguas vestimentas consagradas por la tradición.

UNA VISITA A LAS HERMANAS TRINITARIAS

(Continuación de la plana 1.ª)

desengaños que hieren el corazón.

¡Ah!, cuántos no habrá tenido la Madre, a pesar de tanto bien como ha hecho!

—Si—dice mi hermana—es difícil hallar un director espiritual para ella.

La Madre indica un nombre.

—¿Quizás fulano?—dice mirándola—.

—Quizás—asiente con la cabeza mi hermana.

—Es sabio, discreto, virtuoso.—¿Me promete ir a verle hija mía?—agrega la Reverenda.

—¿Porque n'ó, madre?—le contesto.

Y la prometo cumplir sus deseos.

—Y o quisiera—añade la noble anciana—que viviera usted cerca de mí; que se instalase en esa casa de enfrente para poderla ver desde mi celda.

Y la digo:

—Pues lo mejor es que me venga con ustedes; si me permite los libros... Ella sonríe, sonríe siempre.

La madre, se levanta me aprieta la mano y me reco-

mienda que no deje de ir a confesarme con el santo varón que ella sospecha ha de comprenderme y alentarme.

Así se lo prometí, y así lo haré por complacerla.

* *

Quedo sola con mi hermana; confidenciamos: me cuenta las pequeñeces y grandezas del convento: Un mundo en pequeño con todas sus flaquezas: el camino más seguro para hallar la paz del alma, si se sabe comprender e interpretar bien su vida interna.

Y se refiere a la Madre Reverenda, la fundadora de esta Congregación que lleva sus 75 años con tanta gallardía, empleada desde niña en regenerar mujeres para la Sociedad y para Dios.

Hija de distinguida familia, brilló en su juventud en los salones de la alta sociedad; pero renunció enseguida a los halagos mundanos para consagrarse a una obra, la más meritoria de cuantas existen para la mujer, porque las recogen del arroyo, cuando por su mala conducta se convierten en fango de la sociedad, curándolas las llagas del cuerpo y del alma y poniendo en sus manos, por medio del aprendizaje de un oficio, medios de vida en los que puedan acogerse ganando su pan.

Interrumpe nuestra charla otra monja; madre Luisa, que viene a saludarme y a decir a mi hermana que me diga si quiero dedicarles un artículo referente al arreglo que están haciendo en la capilla, recordando, quizá, el que les dediqué hace unos años y tuvo re-

percusión económica en bien de ellas.

Esta vez se trata de la reconstrucción de la Capilla, cuya bóveda se estaba hundiendo y ha sido un milagro no se haya desplomado y ocasionado desgracias.

Faltas de dinero para hacer frente a los gastos que una obra de esa naturaleza demanda, un arquitecto se la está haciendo a crédito, y las monjitas deseando no serle mucho tiempo gravosas, piensan que difundiendo en la prensa podrá hallar eco en el corazón de algún pudiente piadoso para que viniera en su ayuda.

Verdaderamente que es una necesidad y una obligación moral ayudar a estas sublimes mujeres a reconstruir su capilla; ellas son pobres, viven de su trabajo y las limosnas, tienen que mantener a más de quinientas asiladas solo en la casa de Madrid que para gastos de comida solamente y de vestido suponen un dineral.

Y estas religiosas, estas Trinitarias que tienen su residencia en la calle del Marqués de Urquijo, 16, no cobran ninguna subvención de ningún centro oficial y en cambio tienen que pagar contribución industrial por los oficios que tienen para enseñar a sostener a las corrientes que se someten a su amparo.

Sobre la obra religiosa-social de estas beneméritas mujeres seguiré tratando en el próximo número, porque en éste no dispongo de más espacio, y es tema de suma importancia para la mujer.

CELSIA REGIS

PROVEEDOR DE LA REINA

Fca de Guantes

MARIO HERRERO

SUCESOR DE

G. Loureiro

CORTE INGLÉS

CARRETAS, 14

SUCURSAL ALCALÁ, 33, LAS CALATRAVAS

SON LOS MEJORES POR SU CLASE Y ESMERADA CONFECCIÓN

MADRID

Cuentos escogidos de LA VOZ DE LA MUJER

Mujeres heroicas

Monísimas criaturas eran las cuatro hermanas, porcelanas vivientes, filigranas delicadas que habían venido al mundo para recrear a los mortales y pidieron al nacer en gracia de su perfección, la parte de felicidad otorgada a los escogidos un trono de gloriosa ventura donde rindieran vasallaje a la belleza, a la gracia, a la más alta y perfecta estructura humana, todos los sercs de la creación.

Estaba el matrimonio X montado a la moderna y desplegaban un lujo inusitado para una posición, que si bien era brillante, no daba para despilfarros. El había recibido una educación frívola. Marchó de oficial a las Colonias a las órdenes de nuestros grandes generales pero sólo aprendió en nuestra desdichada hecatombe nacional, a jugarse las pagas y ser partícipe de todas las inmoralida-

des que traen consigo las guerras.

Aquella joven oficialidad con el ejemplo de los de arriba se entregaba a todo género de excesos. Luis no necesitó mucho para pervertirse: volvió a la península hecho un calavera y aquí le esperaba una mujer pendiente de su amor engañoso, una familia que le abrió los brazos, porque traía una aureola de mentido heroísmo y un orgullo de su rancio linaje. Fué una boda sorprendente. Brillaron, triunfaron, gastaron, y en gozosa carrera traspusieron los primeros años de su matrimonio. Tuvieron cuatro hijas como cuatro soles radiantes; dos rubias espirituales, bellísimas como flores de los grises jardines británicos, las otras, de cabellos y ojos negros, eran dos perlas arrancadas de los harenes orientales.

La madre de estas chiquillas adorables era una mujer

buena, enamoradísima de su marido, no vió sus defectos arrastrada por la vida aturrida que llevaba se encontró un día cerca del abismo.

Ya era tarde. Luis, uno de esos hombre simpáticos como muchos malvados, que a buenas o a malas convencía a su mujer y a sus hijas de sus locuras, no paraba hasta consumir en sus desvarios la última peseta. ¡Qué horrible! Aquel hombre sin sentimientos, arraigado al mal llegó al último grado de envilecimiento. Expulsado de su carrera usando el mohoso sable de las batallas para esgrimirlo contra el bolsillo de sus amistades, tuvo la audacia de malgastarse, además de lo suyo, lo de su mujer y ¡ay! lo que heredaron de sus abuelos sus inocentes hijas.

Por los medios más infames se apoderó de todo y derrochó en orgías y francachelas el caudal que debió ser sagrado.

Lucía vió aterrada su situación, imploró, lloró amargamente y no consiguió sino el desprecio del hombre a quien amó ciegamente aun en medio de sus mayores extravíos.

Vino la miseria con sus horribles garras, y Luis viéndose acosado por ella, vendía hasta los últimos guñapos que de la farándula de su vida quedaban mustios en los rincones del apagado hogar.

Empezó un martirio horrendo en que ni las lágrimas, ni las súplicas, valieron más que para exasperar aquel temperamento complejo y llegó a afrontar con su mano pecadora a su mujer y a sus hijas.

Un día en esas evoluciones inesperadas de los acontecimientos, desapareció Luis, de su casa cuando no había en ella ni para unas miserables berzas.

Aquella mujer débil, buena, honradísima, se aterró, sintió un frío de hielo en todos sus miembros, miró en derredor suyo los cuatro pedazos de su alma y cayó en un estupor indescriptible. No había contado con la Providencia primero, y luego con el temple del espíritu femenino. Sus dos hijas mayores que apenas eran mujeres, sintieron que toda el ansia juvenil restringida en su medrosa vida, resucitaba con la plenitud de sus derechos. Una fuerza superior les animaba, se desligaban de pesadas cadenas y corrieron libres y veloces impulsadas por las alas del viento...

Su madre les había dado una educación excelente, además de que ellas trajeron al nacer una inteligencia viva y avispada.

Contemplaron su situación y se dijeron: hay que trabajar para vivir. Pero el trabajo no siempre está a la mano del necesitado. Los primeros días indagaron, buscaron una colocación digna y no la hallaron. Y el aspecto del hambre pasó rozando las cabecitas doradas, nubló los ojos de fuego... Una mañana llamaron a la puerta.

—¿Vive aquí una modista? preguntaron equivocadamente.

—¿Una modista?...

—Es para hacer un vestido de boda con mucha urgencia.

—Las dos hermanas se miraron y un mismo pensamiento cruzó por ellas.

—...Pase V. señora... Tene-

TODA CORAZON

LUCIA CALLE DE CASADO

5

(Continuación)

les. Romper... trancar por tan pueriles motivos este porvenir, amasado tal vez con trozos de tan preciosa vida, sería inicuo, incalificable. Volverme allá, al lado de ustedes, a ser la señorita ociosa, descupada, que se pasa la vida tontamente, inútilmente, sin otro objeto que esperar el soñado príncipe que nunca llega... eso ¡nunca!, ¡nunca!, ¡¡¡jamás!!! ¡Aunque supiera que mi vida profesional iba a ser sólo una dorosa odisea de martirio!...

María Luisa se exaltaba más y más a medida que hablaba. Su rostro, coloreado por la fuerza de la emoción, estaba transfigurado, sublime... Sus hermosos ojos, de mirar tan dulce y reposado, habían adquirido una expresión de energía tal, que denotaba en un alma de niña una voluntad de hierro.

Su padre la contemplaba embohecado, sin acertar o poner la más leve réplica a aquellos razonamientos, nacidos al calor de tan bellos sentimientos filiales. Ella, suavizando la voz, continuó:

—¡Si supieran ustedes lo que he sufrido, lo que he padecido mi amor propio en estos últimos meses en que las gentes me preguntaban cuándo iba a llegar mi nombramiento para una Escuela y yo no sabía que contestar...! Por eso, si yo ahora volviera allí en estas circunstancias, me moriría de vergüenza, no sólo por lo que de mi insensatez pudieran decir los extraños, sino por creerme ya en adelante una carga pesada y enojosa para mi familia, una usurpadora de lo que tanto necesitan para proporcionar a mis hermanos varones un decoroso porvenir. Ejerc-

aré, pues, y les ayudaré con todas mis fuerzas para si, lo que Dios no quiera, usted dejara de existir, ellos queden ya con el honrado sustento asegurado, sin necesidad de humillarse ni de ser gravosos a mi madre y otras hermanas. Por de pronto, de aquí en adelante yo me encargo de vestir a estas últimas. Bien saben que no soy vanidosa ni egoísta y que no he de necesitar para mí sola lo que me quede de pagar el pupillage: lo dividiré en partes iguales para ellas y yo ¡Y cuánto gozará mi corazón ante la idea de que de ese modo podré ya ir recompensando los inmensos sacrificios por mí llevados a cabo!...

Charlando María Luisa y escuchándola su padre se había ido pasando ostensiblemente el tiempo. Cuando se dieron uno y otro cuenta ya el sol medio hundía en el ocaso su dorado disco, dejando en el horizonte una dilatada franja granate y oro.

Pusiéronse en pie, y montando de nuevo en sus cabalgaduras caminaron otro gran trecho, entonces ya silenciosos y meditados. Latían sus corazones apresuradamente, pero con ritmo completamente diferente: el del anciano, oprimiéndose más y más a medida que veían acercarse el poblado aquel en que tenía que dejar a su hija sola, entre personas totalmente desconocidas; el de la joven, dilatándose, anhelosa para marchar en pro de la consecución de un agradable sueño.

Bien es verdad que ella no había imaginado jamás que aquellos pueblos, «tierra de promisión» de su exaltada fantasía, estuvieran tan apartados, tan solos,

(Continuará)

mos mucho que hacer... pero será la señora complacida. ¿En dos días?... perfectamente. Estos modelos son elegantísimos, esta forma por su sencillez, es la de mayor aceptación...

... Y febrilmente, sin saber como, trabajando día y noche, salió un primoroso vestido de las manos habilidosas de las niñas. Fué el primer dinero que ganaban.

Luego, Dios protegió su valentía y tuvieron una buena colocación. Una en la mecanografía y llevando la correspondencia, la otra en la dirección de modas, desempeñaron sus respectivos destinos admirablemente, con el afán y la alegría de ser útiles a su madre, a sus hermanitas.

Y libres de prejuicios, con toda la seriedad que requería su situación, trabajaban con fe, con noble entusiasmo de llevar la carga de la vida en la edad que casi todas las muchachas no piensan más, que en saltar gozosas por los senderos de los jardines. Ellas menos afortunadas, pero más útiles llevaron a la práctica el feminismo activo y provechoso.

Su madre, por exceso de bondad y un poco de ignorancia, dejó en las manos de su marido toda su fortuna, que absorbieron los vicios, cuando pudo castigarle por pródigo, que en eso la ley le amparaba.

Las hijas aprendieron el Código, para que ningún hombre pudiera arrollarlas.

Aprendieron dolorosamente en la que se mostraba cruel con aquellas muñecas de carne que merecían vivir en palacios y pisar tapices, y sólo pisaban la nieve en las heladas mañanas invernales, que corrían anhelantes a su trabajo, a la diaria tarea que les proporcionaba el sustento y una sana alegría incomparable: la satisfacción inmensa de bastarse así mismas para resolver el problema arduo de la existencia femenina.

Pilar Gómez Cano

EL TELEFONO DE

LA VOZ DE LA MUJER

Es el núm. 9-4-9-1-4.

Lo inagotable

De rodillas delante de la fosa
donde se pudre el mocetón garrido,
la pobre vieja sin moverse pasa
la tarde del domingo.

Una tarde otoñal, helada y muda,
de cielo muy azul, campiña yerta,
y un sol amarillento que se muere
de frío y de tristeza.

Una vela amarilla que no alumbra,
se quema como el alma de la anciana,
cuyos ojos decrepitos no lloran
porque no tienen lágrimas.

Todas se las tragó la avara tierra
de la tumba del hijo malogrado,
a cuyos pies la hierba está escaldada
con las sales del llanto.

Vagaba por los ámbitos vacíos
del humilde y herboso Cementerio,
el aroma de muerte que despide
la tierra de los muertos.

Volaban sobre el templo los cernícalos
y rasaban el viejo campanario
los bandos de veloces aviones
que pasaban chillando.

Y de la plaza del lugar venían
sones de tamboril y castañuelas,
notas de gaita que al hablar de amores
infundían tristeza.

¡Cómo bailaba la muchacha alegre
para quien fué belleza vigorosa,
lo que era ya bajo viscosa hierba
montón de carne rota!

Y ya está allí, deshecho en las tinieblas
el fuerte hastial de la feliz casita,
el que ganaba el mendruguito blando
que la anciana comía.

Una alondra del páramo vecino
se posó en la pared del camposanto
para beber el rayo agonizante
del frío sol dorado,

y cantó una canción opaca y fría
que ni siquiera le agitó el pedruelo
que cien mañanas pareció romperse
modulando gorjeos.

Se hundieron en sus grietas los cernícalos
y en los huecos del viejo campanario
poco a poco los raudos aviones
se metieron chillando.

Cayó el silencio sobre el pueblo humilde,
murió la tarde y se marchó la alondra,
y la vida le dijo a la ancianita
que estaba ya muy sola

¡Era preciso abandonar al hijo!
besó la tumba y apagó la vela,
que derramó sobre la hierba húmeda
dos lágrimas de cera.

Y dieron todavía otras dos lágrimas
aquellos ojos que estrujó el dolor!
Ni ignoradas ni estériles las dieron:
¡las vimos Dios y yo!

Gertrudis Segovia

Semblanzas femeninas

GALSUINDA, PRINCESA GODA

Era hija de Atanagildo, primer rey que fijó su residencia en Toledo, dió a su hija Galsuinda, en matrimonio a Chilperico, rey de Soissons y nieto de Clodoveo. La reina madre se opuso a este casamiento por ser Chilperico de desarregladas costumbres y no podía ser un modelo de fidelidad; su palacio era un centro de orgías y a la cabeza de sus concubinas estaba la temible Fredegunda. Con la princesa salió su madre de España, que no acertaba a separarse de ella; las bodas se celebraron en Tours; según dice el historiador de aquella localidad, fué recibida con grandes demostraciones de amor, porque llevaba consigo grandes tesoros; pero bien pronto la terrible Fredegunda ocasionó entre todos violentos disgustos, a tal extremo llevados, que el rey, por complacerla hizo ahogar en el lecho a la infeliz Galsuinda por un esclavo, casándose después con la causante del crimen, objeto de sus livianas pasiones. Así acabó la vida de martirio de aquella princesa española.

PRINCIPALES MUSEOS

PUBLICOS

Nacional de Pintura, Escultura y Grabado.—Paseo del Prado. Diariamente, de diez mañana a cuatro tarde. Días festivos, de diez mañana a dos tarde.

De Arte Moderno.—Paseo de Recoletos, 20. De ocho mañana a una tarde.

De Reproducciones.—Alfonso XII, núm. 58. De ocho a doce mañana; de tres a cinco tarde.

Academia de Bellas Artes.—Calle de Alcalá. De diez mañana a cuatro tarde.

Romántico.—San Mateo, 13. De once mañana a cuatro tarde.

Arqueológico.—Serrano, 13. De diez mañana a cuatro tarde.

Ciencias Naturales.—Hipódromo. De nueve a doce mañana.

Naval.—Ministerio de Marina. De diez mañana a una tarde.

San Antonio de la Florida (frescos de Goya).—De once mañana a una tarde y de cuatro a seis tarde.

Municipal.—Fuencarral, 84 (antiguo Hospicio) Diariamente, de diez a cuatro tarde. Martes cerrado.

Palacete de la Moncloa.—Museo de la época de Goya. Diariamente, de once a cuatro y media tarde. Tranvías números 27 y 41.

LA MUJER Y EL HOGAR



Menú de la semana

SOPA DE NUECES.—ALMEJAS A LA AMERICANA.—VACA EN SU JUGO.—BUÑUELOS RELLENOS.

SOPA DE NUECES

Reducir las nueces a polvo en una tricturadora, o a falta de ésta, machacarlo en el mortero, y cuando estén pulverizadas o formen pasta, mezclarlas íntimamente con una cantidad aproximadamente igual de harina.

Formar masa algo compacta con la mezcla anterior, sal, un poco de nuez moscada y cuatro huevos batidos.

Para ligar la pasta al punto conveniente, desleirla en unas cucharadas (tres o cuatro) de leche que esté fluida, a través de un colador de agujeros no muy pequeños, dejarla caer sobre tres cuartos de litro de caldo hirviente, y dejar que cueza todo unos minutos a fuego lento.

Si se quiere, aunque la sopa clásica es como se ha dicho, pueden echarse antes de que hierva unos dados de pan frito rebozados en huevo.

ALMEJAS A LA AMERICANA

Ha de procurarse que las almejas sean grandes y blancas, limpiándolas con cuidado de que no quede ninguna langostilla de las que suelen tener.

Cerciorados de ello, las coceremos un poco para que se abran, y separándolas de la concha, las pondremos en un plato.

En la sartén se fríen en la

manteca tres dientes de ajo, regular cantidad de perejil y las cebollas picadas.

Hecha la fritada, poner en ella las almejas y sofreirlas ligeramente. Cuando lo estén añadir agua, sólo la necesaria, sazonar con sal y pimienta y dejar que hiervan quince o veinte minutos, y al cabo de dicho tiempo servir las.

VACA EN SU JUGO

En aceite de buena calidad como cinco cucharadas, freir una rebanadita de pan, un poco de tocino y la salsa de tomate o un tomate. Cuando esté todo frito sacarlo y dejar solo el aceite.

La carne, rebozada en harina y sazonada con sal y pimienta, rehogarla en dicho aceite, hasta que se dore. Entonces añadirle caldo hasta que la cubra, y dejar que cueza hasta ponerse blanda.

Cuando esté, echar sobre ella lo que se quitó de la sartén, revuelto con un picadillo de ajo y perejil, y después de un hervor corto puede servirse.

El guiso sirve también para carnero y ternera, sin más que graduar los tiempos de cocción, según la carne de que trate.

BUÑUELOS RELLENOS

Para hacer la pasta, cosa no muy fácil, comenzaremos por disolver a la lumbre, en dos cortadillos de agua, 50 gramos de manteca de vaca y 15 de azúcar.

Cuando el mantecoso y dulce líquido vaya a hervir, lo retiraremos de la lumbre, añadiéndole, en constante agita-

ción con una cuchara, precisamente de madera, los 125 gramos de harina.

Disuelta ésta convendrá que cueza tres o cuatro minutos, sin dejar de moverla, no vaya a pegarse la masa al cazo y nos quedemos sin ella.

Otra vez nos apartaremos de la lumbre para mezclar tres huevos, previamente batidos, poco a poco, y siempre con ayuda de movimiento constante de la cuchara.

Satisfechos de la consistencia de la masa, haremos con ella bolas, un poco mayores que nueces, friéndolas en aceite de superior calidad y caliente de veras.

El tono que debe darse al frito es el de un dorado, más bien bajo.

Fritos los buñuelos, antes de que se enfríen, haciéndoles una incisión central, echaremos dulce de guinda, sin huesos ¿eh?, y tapando la incisión, los envolveremos en azúcar en polvo, y a esperar que se enfríen, para recrearse comiéndolos, sin olvidar que son algo trabajoso de digerir, para no atracarse.

Conocimientos Útiles

PARA LIMPIAR EL TERCIOPELO DE MANCHAS DE GRASA

Cuando el terciopelo está muy sucio de materias grasas se frota con un lienzo untado con manteca, aceite o mejor amoníaco líquido, y después se lava con esencia de trementina.

Los cuellos y mangas de los trajes de caballero se limpian del mismo modo que las ropas de seda; cuando la grasa es mucha se frota enérgicamente con un lienzo empapado en amoníaco, y después se lavan con esencia de trementina.

PARA BLANQUEAR LAS MANOS

Para la blancura de las manos conviene acostumbrarse a lavarlas siempre en agua tibia, y luego de limpias y secas sumergirlas en: agua ti-

bia, 500 gramos; ácido sulfúrico, dos gramos; tintura de mirra, gramo y medio. Hay que practicar diariamente la inmersión.

EL AZUCAR EN LA LIMONADA

Si antes de echarlos, por ejemplo, en una limonada se mezcla el azúcar con un poco de agua, se evitará que queden en el fondo y además se necesitará menos cantidad.

CONSERVACION DE LOS LIMONES

Cuando se endurecen o secan los limones se colocan dentro de un recipiente con agua hirviente; luego se tapan y se dejan por unas horas. Cuando vayan a usarse volverán a estar frescos.

PARA RESTAURAR EL TERCIOPELO USADO

Para restaurar el terciopelo usado se sigue el procedimiento que detallamos a continuación:

Se mezclan dos cucharadas de amoníaco líquido y dos de agua caliente, se extiende la solución sobre el terciopelo con un cepillo algo duro, de manera que penetre bien en el pelo. Se envuelve entonces una plancha con un lienzo húmedo y se aplica sobre el revés del terciopelo hasta que el vapor que se desprende levante el pelo de la tela y todo quede perfectamente seco.

Se puede también mantener extendido el terciopelo en un recipiente en el cual se tenga en ebullición una solución diluida de carbonato amónico.

Para enderezar el pelo de estas telas, devolviéndoles su primitiva apariencia, se aplican por el revés sobre una lámina perforada y se exponen a la acción de una corriente de vapor, que endereza el pelo hacia el lado opuesto. Al propio tiempo se pasa sobre el terciopelo un cepillo áspero.

A falta de plancha taladrada o de vapor de agua, se puede extender el terciopelo, fijado con alfileres, sobre un cañamazo sujeto en un bastidor de bordar, se cubre el la-

do del revés con un lienzo bien mojado y se expone todo a la acción de un calor intenso; el agua, al evaporarse, atraviesa el tejido y endereza el pelo; acabada esta operación se deja secar al aire libre.

Se mantiene tenso el terciopelo, se humedece por el revés y se le pasa, siempre por el revés, una plancha caliente. El agua, transformada en vapor, atraviesa la trama y endereza el pelo, devolviendo a la tela su aspecto primitivo.

El terciopelo mojado no se secará nunca por medios energéticos, sino naturalmente, a la sombra.

Consejos Higiénicos

CUIDADO DE LOS ENFERMOS

Dietas

Dieta de abstinencia seglar (sin prohibición de huevos ni leche).—Es la que permite el uso de la leche y huevos en sustitución a cantidades isotermodérmicas de vegetales o de pesca cuando en los pletóricos y pregotosos no se marca la insuficiencia hepática; también si las vías digestivas sobrellevan mejor los lacticiños que los vegetales, porque estos les producen flatulencias o diarreas, y cuando se hallan ya en fase avanzada con decadencia de fuerza.

Dieta albuminosa.—Ningún alimento natural es albúmina pura; únicamente los laboratorios preparan sustancias albuminosas llamadas «somatos», «tutuli», etc.

Esta dieta puede ser provechosa en estados de gran importancia digestiva en los sujetos que no pueden tomar leche siquiera; pero solamente pueden sostenerse por un corto número de días, porque es insuficiente para el sustento; una cucharadita de las de café de las mencionadas albúminas cada tres horas (unos 40 gramos en el día). La gelatina, por ser nitrogenada, se permite como albuminoide a los regimientados con esta dieta.

Dieta de animal.—Consiste en emplear las carnes, leche, huevos y pescados con exclusión de vegetales, resultando

una alimentación desproporcionada por escasez de hidrocarburo. La única ventaja de esta dieta es suministrar el sustento con menos volumen alimenticio, por lo cual se puede utilizar en los gastroectásicos, en los que han sufrido grandes hemorragias, y en los convalecientes que han llegado a un grado sumo de extenuación. Pero no deben prolongarse mucho esta dieta ni extremarla demasiado, puesto que traería más perjuicios que beneficios. La ración ha de contener por lo menos 200 gramos de grasas y 400 de albúminas; puesto que han de reemplazarse con estas dos clases de principios los 300 a 400 gramos de hidrocarburo que necesitamos, pues no hay que descontar las pequeñas cantidades que el alimento animal contiene, el 4 por 100; es decir, cada litro de leche contiene 40 gramos de hidrocarburos, los cuales escasean aun mucho más en los demás alimentos animales.

Dr. Eleizegui

El Matrimonio, la Familia y el Divorcio

PERPETUIDAD E INDISOLUBILIDAD DEL MATRIMONIO

(Continuación)

(Véase desde el número 292)

Después, cuando se realizaron sus ideales aspiraciones, cuando unió para siempre sus destinos a los de la persona querida, sintió en el seno del hogar doméstico no sé qué puro celestial ambiente que le hacía extasiarse en el cariño de su esposa, y si el dolor agobiaba su frente, llenaba su providencia y su amparo; sus hijos invocaban juntos su nombre y el de su compañera. Los días de su vida se deslizaban venturosos en la paz doméstica, y la muerte le sorprendió con la sonrisa en los labios sin arrebatarse ninguna esperanza, pues anhelaba también descansar eternamente en la tumba, dormido al lado de su mujer adorada. El supulero fué para él la cuna de la inmortalidad. Había amado en la tierra para reposar, durante los largas horas

del sueño de la muerte, en el tierno regazo de su esposa.

No hay, por el contrario, ser más que afortunado en el mundo que aquel que convirtió el amor en una pasión hiriente, en una sensación del momento, y desconoció los encantos de la perpétua fidelidad del afecto. Sustituyó al amor las sensaciones, y ninguna virtud puede anidarse en su pecho, ningún noble y generoso impulso en sus pensamientos. Solitario en medio de sus múltiples amores, triste y taciturno en medio de su desenfreno, devorado noche y día por terribles remordimientos, no tiene con quien compartir sus alegrías, no sabe a quién comunicar sus penas; embrutecido por sensuales goces, los dulces emociones del alma se convierten en él en pavoroso grito de angustia; a cada instante oye resonar en el fondo de su conciencia el anatema de las víctimas de sus pasiones; sus hijos le mandican, porque deshonoró a su madre; su concubina le mira con recelo porque abandonó a su esposa; la sociedad le desprecia porque despreció a su compañera. Inconste en sus afectos, se vió solo en el mundo, y solo se encontró también en la hora de la agonía. Vivió únicamente para sus sentidos, y sus sentidos se pudrieron en la tierra, acompañados sólo de su deshonestidad.

La posteridad echará sobre su memoria el manto de la infamia.

Cuando ruge el amor encrepado por vientos procelosos, y llena el horizonte de aterrador estruendo, el ave marina llama a su compañera, y juntos se cobijan en el hueco de un peñasco; allí, mientras cruje la tormenta, se estrechan uno contra otro y se comunican mutuamente su calor y su vida. Las tempestades del corazón humano duran eternamente; continuas tormentas agitan nuestra vida; imitemos el ejemplo del ave de los mares; y mientras en derredor nuestro sopla eterna tormenta, llamemos a nuestra compañera, refugémonos con ella en el sagrado asilo del hogar doméstico, y unidos allí en la eternidad, olvidaremos con el cariño las incesantes tristezas de la vida.—Joaquín Sánchez de Toca
(De su libro «El Matrimonio»)

UN COMEDOR PARA LOS NIÑOS POBRES

Pontevedra.—La Juventud Católica femenina inaugurará un comedor para niñas pobres, en el que se dará comida diariamente a 24 niños de ambos sexos. La Juventud atenderá directamente a la organización y sostenimiento del comedor con el producto de las funciones benéficas. Es muy elegida la actuación de esta juventud.

ESTADOS UNIDOS

El distintivo de las divorciadas

Nueva York.—Las mujeres divorciadas han adoptado una nueva moda para distinguirse de las mujeres casadas, las solteras y las viudas. La moda ha sido implantada por una distinguida dama, señora Barclay, que recientemente se divorció de Mr. Barclay, el conocido dibujante.

La señora Barclay luce, desde el día en que obtuvo el divorcio, un anillo de ónix negro en el tercer dedo de la mano izquierda. Tan pronto como las amigas divorciadas de la señora Barclay vieron el anillo negro, fué adoptado por todas como signo de su estado. La nueva moda se extendió rápidamente, y hoy se puede decir que no hay una sola mujer divorciada, que quiera pasar por elegante, que no luzca el anillo negro.

En el interior de estos anillos, en vez de las iniciales del novio y la novia, como es costumbre en los anillos esponsales, hay grabada esta palabra «libre».

Los curas y pastores protestantes han denunciado estos anillos, como signo de inmoralidad por parte de sus poseedores.

«No es bastante—dicen—que las mujeres se divorcien con tanta facilidad, sino que además quieren lucir una señal para que todo el mundo sepa que están divorciadas, como si el estarlo fuera un honor para ellas.»

EL TELEFONO DE

LA VOZ DE LA MUJER

Es el núm. 9-4-9-1-4.

La Mujer en la Historia

Isabel la Católica

Isabel I, La Católica

¿SANTA ISABEL DE CASTILLA?

A las señoras doña Mercedes Sainz de Vicuña y doña Celsia Regis, incansables propagandistas del ideal isabelino.

Moviendo la rueda con divina mano, hilaba la humilde, la super-mujer, volaba hacia el Africa su mirar lontano y al indio de América legaba su ser.

En leyes austeras, en sabias virtudes, con palabra augusta llena de humildad, ensalzaba al héroe con sus magnitudes y era su reinado todo caridad.

Todos la querían, todos la adoraban, veían en ella un ángel de ilusión; un día en Medina sus prendas finaban sumiendo a sus súbditos en gran compasión.

La parda Castilla de campos ingentes, la tierra bendita que la vió nacer, se queda sin reina con duelos ardientes mas siempre su espíritu ha de florecer.

Perenne perfume de rosa marchita aroma el ambiente del suelo español; místico recuerdo de un alma finita alumbra la Historia con luz de arrebol.

Cisneros, de Córdoba, Marchena, Colón... sangre de guerreros, grandes cortesanos: ¿qué seríais todos sin el corazón que igualó en Iberia a todos los cristianos?

Fundó monasterios, levantó hospitales, del Lacio la lengua tuvo que aprender y su humilde péñola con trazos vitales al poeta hispano sabrá enardecer.

San Juan de los Reyes, Simancas, Sevilla... muros centenarios, grandiosos arcanos: ¿No decís bastante, con gran maravilla, de aquella que a todos miró como a hermanos?

Las tres carabelas surcaron los mares y la Cruz bendita que venciera al moro, fué ya en otro mundo, como en otros lares, del nauta y su reinapreciado tesoro.

Adelfas fantásticas, floridos nopales, polícromas islas llenas de verdor como las madreperlas y rojos corales, fueron realidades del descubridor.

Del león ibero nacieron sin mengua veinte hijas románticas, como tu Isabel pidiendo con fuerza de sangre y de lengua justicia a los hechos de tu historia fiel.

Porque fuistes Reina sumida en azares, porque fuistes santa, ¿quién lo dudará? pedimos humildes te eleven altares a así nuestro rezo a tí llegará.

Del indio bohío hicistes santuario la débil piragua fué barco mercante y el pendón augusto, como el campanario, llamaron ansiosos al gran mareante.

¡Salve fiel princesa de faz soñadora! ¡Salve a tí alma mater de veinte naciones! Con nuestros alientos recibe, Señora, el hálito incienso de mil oraciones.

Y este pobre vate de lírica pobre que de Cristo hizo glorioso blasón, anhelante espera el prodigio y tu nombre y reverente os lleva en su corazón.

PABLO MORILLO

León, 1929.

Proyectos de Restauración y Decoración del Castillo de la Mota de Medina del Campo

Por los días de septiembre del año 1928 el insigne escritor Miguel de Zárraga expuso magistralmente en las columnas del diario «ABC» una feliz iniciativa de la Excm. S.ª D.ª Mercedes Sainz de Vicuña sobre la Canonización de Isabel la Católica y restauración del Castillo de la Mota de Medina del Campo.

Impresionado mi ánimo, por tan original pensamiento, desde aquel instante, fui uno de los muchos españoles, que acogieron la idea, con la mayor simpatía y la comenté entusiastamente entre mis amigos y conocidos, apreciando, que el ánimo general estaba dispuesto para aceptar la idea y defenderla.

En aquellos momentos, mis actividades estaban ocupadas precisamente, en el estudio de los Reyes Católicos y empezaba a ejecutar los proyectos que después realicé minuciosamente del decorado del Palacio de la Marina de guerra en la Exposición Ibero-Americana de Sevilla, una de cuyas salas, la del Descubrimiento de América es fiel reflejo del estilo gótico, en su artesonado polícromo mudejar, en sus hierros forjados, en sus tallas doradas y estofadas y en sus telas riquísimas; pues bien, en aquellos momentos, causó tan viva impresión en mí, el proyecto descrito en el «ABC» que hice voto de que tan pronto pudiera disponer de tiempo, aportaría a la iniciativa lanzada, un proyecto completo de restauración y decoración del Castillo de la Mota seguro de la eficacia de las cosas gráficas para la decisión de los demás, no por que por adelantado, juzgue como bueno e insuperable mi trabajo, sino por ser el procedimiento más elocuente para propagar la idea y que otros con más méritos que yo seguramente, la mejoren.

Como de momento no he de

detallar mi resolución que requiere estudios y meditaciones con recogimiento, sólo he de hacer constar que teniendo en cuenta, que mi aportación ha de ser esencialmente artística, desprovista de toda otra idea, desgloso lo que se refiere a los méritos o posibilidades, de canonización de tan augusta Reina, a la que en mi proyecto dedico lo necesario para si tal caso llegara seguro de que no han de decaer los entusiasmos para que ello se realice.

Dos veces he estado ya en Medina del Campo, admirando las ruinas del Castillo de la Mota, e insensiblemente mi imaginación trasformando la realidad presente por la pretérita y como traspuesto, ha ido viendo surgir corpóreamente con detalles de materialidad, sus rincones más ocultos, y me he sentido pasar sigiloso por sus galerías y sus salones, he ascendido por sus escaleras, al tacto he sentido los relieves de sus cardinas góticas, labradas en piedra, he admirado las trazas grotescas de los canecillos de los artesonados mudéjares, me he extasiado ante los maravillosos tapices y he pisado blandamente sobre sus alfombras.

Con detalles minuciosos he creído ver, afligranados hierros repujados y cincelados sosteniendo gruesos hachones, piezas de cerámica talaveraña de bellas formas y dibujos y otras no menos interesantes moriscas de bellos reflejos metálicos y hasta he retenido mi aliento y esquivado la presencia de personajes, ricamente vestidos de terciopelos labrados y brocateles con espiguilla de oro y brillantes armas al cinto.

He pasado de unas habitaciones a otras por puertas de dinteles labrados en piedra y hojas de maderas gruesas talladas con exquisito detalle, me he asomado a las ventanas interiores de tracería de

encaje y he renovado mis fuerzas, para seguir recorriendo tan enorme edificio, bebiendo agua en el pozo central del patio, adornado con herrajes floridos.

He visto subir al puente levadizo y he apreciado muy de cerca las armas de defensa de sus guardianes.

Pero después, la triste realidad me ha hecho volver en mí y he visto solo el esqueleto del castillo, con su torre ingente que domina la llanura castellana y que dice a los cuatro vientos: No seréis dignos españoles, si toleráis que la ruina, siga minando mis cimientos, no ganaréis el descanso en la conciencia de la eternidad si no hacéis surgir aquí, de nuevo, la realidad de aquellas glorias pasadas, de aquella raza austera y fuerte a otro mundo hallado por el genio de sus hombres y por la colaboración de una Reina, modelo de Reinas; no tendréis entrañas, seréis hijos desnaturalizados si dejáis perder aquí y acuya, esos restos magníficos de mi época que van quedando olvidados, en ruinosos palacios y destruidas iglesias, hierros, tallas, muebles que son la historia de nuestro arte, de un arte que imprimió carácter en el mundo entero, reliquias en fin, que diseminadas y perdidas pregonan incuria y que reunidas y agrupadas serán el mejor heraldo de vuestra reconstitución, la mejor prueba de vuestro valor cívico, la mejor defensa de vuestro patriotismo.

¿Seremos capaces de reunir esos elementos dispersos? Yo creo que sí, nunca como ahora el ambiente está propicio a ello, los particulares por un lado y las comunidades pobres y los curas pueblerinos y aún los obispos tratan de enajenar clandestinamente sus reliquias históricas, pues véndanlas en buena hora a la luz del día para la ejecución de este proyecto, todo quedará a cubierto de ponzoñosas campañas y ellos con las conciencias tranquilas y las arcas llenas.

Surge al paso en mis estudios, la falta de elementos, para poder concretar con detalle, cómo era el castillo por dentro, pues hoy no existe de él más que sus muros exteriores, es decir no se encuentran

elementos de juicio para reproducir lo que fué.

Pues bien, he aquí el criterio mío personal; esas mismas reliquias diseminadas del arte gótico, puertas, ventanas, escudos, artesonados nos darán el patrón para ir formando un conjunto, que si no fué igual, pudo serlo, y además tendrá el mérito de la autenticidad y el valor de ser después un museo de época difícilmente comparable, no ejecutando nuevo, más que lo más imprescindible; después, nuestra imaginación completará el trabajo de decoración con los mil objetos, susceptibles de añadir, de las artes industriales góticas, y el castillo surgirá completo, magnífico, evocador.

En ese conjunto que puede resultar maravilloso yo incluyo el proyecto de la Real Capilla en el que agrupo además de elementos de incalculable valor, reproducciones como el sepulcro de los Reyes Católicos y otros objetos, difícilmente enajenados de sus lugares propios, que contribuirían a la formación valiosísima del museo antedicho y como colofón, una sala de audiencias o salón del Trono, que sería la sala del capítulo de los caballeros de la orden de Isabel la Católica.

El día de la Raza, sería fecha singular para celebrar anualmente en sentida fiesta religiosa, el homenaje que ya se celebra en toda España y América Española y el día de Santa Isabel, la sala capitular, cobijaría a los caballeros de la orden de Isabel la Católica reunidos en Capítulo como sentido recuerdo y agradecimiento por verse honrados por tan preciada recompensa.

Se ha discutido entre los historiadores, si el Castillo de la Mota fué o no morada posterior de la Reina Católica, o si fué solo baluarte militar. Qué más da, la reina, murió tan cerca, en el mismo Medina del Campo, que el Castillo enhiesto todavía nos representa el recuerdo glorioso de la época, es el símbolo de la grandeza Castellana de su raza austera y fuerte y no debemos vacilar, para que sea pronto, un lugar de peregrinación, manantial de estudio para los artistas y los historiadores, lugar de recogimien-

to, para los que sentimos veneración por la Reina Isabel la Católica y demostración tácita de lo que puede un pueblo que despierta y está dispuesto a recuperar el prestigio que tuvo antaño.

Las circunstancias de la España actual abonan toda iniciativa patriótica y los españoles todos, cada uno en su esfera deben contribuir al éxito.

Yo el más humilde de todos dedico mi trabajo a la Excm. señora doña Mercedes Sainz de Vicuña como entusiasta iniciadora de la idea y a la ciudad de Medina del Campo y en él pondré mis mayores entusiasmos para contribuir a que pronto pueda llamarse al Castillo de la Mota, el altar de Castilla.

ANTONIO PRAST

Voluntad

Los contemporáneos de Isabel la Católica subieron al quinto cielo de la fama sus condiciones magníficas de mujer y reina. La posteridad ha confirmado aquellos juicios y dice con Pedro Martir de Angleria que fué espejo de todas las virtudes, amparo de los inocentes y freno de los malvados. Las expulsiones de los judíos y mudéjares y el establecimiento del Santo Oficio, manchas de este sol, quédense para otras plumas.

Dulce, blanda de corazón, inteligente, progresiva, lo que más en ella se destaca es la voluntad. Toda la vida de Isabel la Católica es un himno valiente al «querer». Por eso fué tan excelsa gobernante, y por eso, heredando un reino de taifas y banderías, dejó al morir a Castilla una y poderosa, con cimientos titánicos para que se levantaran los siglos de oro de las armas y las artes y las letras españolas.

«Querir» fué su divisa. Formado un propósito, perseguíale hasta el fin, sin tibieza, sin cansancio, con crecientes bríos a mayores dificultades. Así triunfó; que el vencimiento no empareja nunca con la firme voluntad.

No se sabe que pensaría en los años tumultuosos del reinado de don Enrique, cuando era solo infanta de Castilla,

por preferente derecho de la infeliz *Beltraneja*. Pero, jurada sucesora al trono en los Toros de Guisando, ya es fácil advertir que doña Isabel aplica sus claras luces a ver lo que pasa a su alrededor.

Reina de Castilla, desde el primer instante se vió en la gran mujer el imperio de una voluntad sin vacilaciones, obediente a un fin que se trazara, al fin de restaurar el poder de la Corona como medio para reconstituir la nación, que avanzaba en tumbos, colossal buque al garete sobre mares embravecidos.

Era lo primero la defensa del territorio contra el portugués invasor, y en la difícil campaña, rival fué el espíritu de la reina del grande y ya avezado a estas lides del rey. Ella animaba a las tropas con su ardor sereno; ella sin cuidarse de su estado peligroso cabalgaba noches y noches, y ella, fuerte la necesidad, sabía convertir en dinero para la guerra la plata de las iglesias de Medina.

Coronó sus trabajos la victoria y ya entonces Doña Isabel dirigió su férrea voluntad a meter en cintura a la revoltosa nobleza, a la Justicia que sentenciaba torcidamente, a los ladrones y asesinos campantes por sus crímenes, a los frailes y clérigos y obispos transformadores de la religión y del sacerdocio en minas de latrocinio y liviandad, y al mismo Papa, de poder inmenso, que, valido de los disturbios de los reinados anteriores, había invadido la esfera de acción de la realeza, mermando sus naturales prerrogativas.

Peligros y grandes había en acometer esas reformas, pero la reina castellana despreciólos, y enérgica en su labor incesante, uno a uno vió rendidos a sus pies los poderes que antes se atrevían al desafío insolente.

Con la institución de la Santa Hermandad corrigió las demasías de los nobles y castigó duramente a los criminales, restableciendo el orden en las provincias.

(Continuará)

SI ES USTED FEMINISTA
LEA LA VOZ DE LA MUJER

La Mujer en el Campo

VIDA AGRARIA FEMENINA

La producción lechera en Asturias

(Continuación)

(Véase desde el número 373)

LOS QUESOS ASTURIANOS

Hasta ahora no se puede calificar a Asturias como región quesera; en esta modalidad de las industrias lácteas cualquiera otra provincia le lleva la palma. Su especialización bien acusada, su prestigio y su fuerte—puesto de relieve por una abrumadora superioridad numérica—está en la producción de leche y en la elaboración de mantecas selectas, lo que debe procurar conservar y acrecentar más y más por todos los medios posibles.

Pero esto nunca ha de ser razón suficiente para que abandone a la rutina y a la ignorancia de los vaqueros o pastores la elaboración de sus tipos de quesos regionales; para que deje de comunicar a éstos la forma manual y el aspecto nuevo que las costumbres y la higiene de nuestros días reclaman imperiosamente; y aún para que no acometa en grande la fabricación de tipos modernos de quesos frescos o tiernos, ya corrientes en el mercado, pues a ello la impulsa su gran producción de leche.

El que Asturias tenga capital importancia como región lechera y mantequera, no debe ser óbice para que la industria de los quesos alcance el auge que de derecho le corresponde; antes bien, por ocupar como ocupa nuestra región lugar preeminente en la producción lechera nacional, estamos obligados los asturianos a abrir amplios cauces a la industria quesera, que puede y debe constituir una positiva fuente de riqueza para la región.

Y ya que de quesos típicos regionales hemos hablado, salta a la vista que nuestra

primera atención debe estar en el celebrado de Cabrales o Picón. Por estudios detenidos y minuciosos que acerca de esta producción realizó sobre el terreno, en la propia zona de los Picos de Europa, el prestigioso maestro lactotécnico—ya fallecido, por desgracia—D. Ventura Alvarado Albo, con el apoyo moral y económico de la Asociación General Ganaderos del Reino, durante el verano de 1916, tanto por satisfacer un deseo y un deber profesional, como por dar cumplimiento a una indicación de S. M. el Rey (q. D. g.), resulta que el queso de Cabrales, sometido a una elaboración esmerada y moderna, podría llegar a ser un producto exquisito que dejase muy atrás al renombrado de Rochefort al ser sometido a prueba de los más exigentes paladares.

Pero para esto hace falta perfeccionar la técnica caseira, modernizar el procedimiento de fabricación y dar uniformidad al producto, hoy muy desigual. Normas concretas y minuciosas dejó aquel especialista recopiladas en una documentadísima memoria, que a sus espensas editó la protectora Asociación, y que sería muy fácil seguir.

En materia quesera necesita, pues, Asturias despertar a vida nueva y briosa, si ha de velar por su prestigio lechero. Hacerse cargo que hay que seguir una ruta más moderna, más higiénica, más comercial y más remunerativa. Mejorar los tipos actuales e introducir otros de pasta blanda y frescos, presentando, los que de ello sean susceptibles, en porciones individuales, por ser esto exigencias de la moda, comodidad en este caso, y facilidad comercial muy de tener en cuenta. Pero, sobre todo, perfeccionar su ya renombrado queso de Cabrales, para que teniendo acceso a las mesas más distinguidas, se acrecienta su producción y su consumo por exigencias de los gastrónomos.

SELECCION Y ALIMENTACION

Estos dos son los sillares sobre los que ha de asentarse no solo el mejoramiento de las razas, sino más bien el aumento de producción láctea tan deseado. Estos dos son los puntos de mira, sin que sea posible desviar la atención de uno siquiera de ellos. Son funciones inseparables que deben atenderse simultánea y cuidadosamente.

Por la selección metódica y científica que se realiza mediante el auxilio, seguro e insustituible, de los libros genealógicos llegaremos a poseer, a la vuelta de poco tiempo, escogidos ejemplares de hembras lactíferas en el más alto grado. Pero si estas reses dotadas de las mejores cualidades lecheras no son suficientemente, racionalmente alimentadas, sus buenas facultades productoras no se harán patentes, y lo que era selección, mejoramiento y avance, se convertirá en regresión, desapareciendo las ventajas logradas.

De otro modo, por bien que cuidemos la alimentación de ejemplares no seleccionados previamente o de ascendientes desconocidos, es lo más probable que perdamos tiempo y trabajo dolorosamente sin lograr mejora alguna.

Y esto tiene su razón de ser en lo siguiente: Los animales no son más que máquinas transformadoras de sus alimentos en productos aprovechables por el hombre; y esta facultad o capacidad de transformación en mayor o menor grado, es, no tanto propia de razas determinadas, como privativo y particular de cada sujeto, de cada res. Y esta capacidad transformadora, mayor o menor, y estas cualidades individuales, buenas o malas, que son trasmisibles por herencia, son sobre las que actúa la selección, perpetuando y mejorando las ventajas halladas y procurando la desaparición de los defectos.

Factor principalísimo es en esta labor de mejoramiento y

selección, como llevamos dicho, la nutrición, también metódica y racional, de los ejemplares seleccionados; pues no se reduce todo a alimentar abundantemente, sino más bien con base científica y económica, hasta el punto, que hay quien cree que «la alimentación es el problema capital de la zootecnia», o que «las razas son el producto exclusivo de la alimentación». Reconocen igualmente otros la influencia preponderante de la alimentación sobre la mejora de las razas; todo lo cual prueba que «la alimentación constituye la base de más importancia para la mejora de la ganadería».

Cuestión capital es esta, como se ve, a cuyo detenido estudio y mayor atención no puede sustraerse todo aquel que se precie de buen ganadero.

A seleccionar, pues, con sujeción a las normas que dictan los «Libros Genealógicos» y la «Comprobación del Rendimiento Lácteo»; pero también a alimentar y a nutrir racional y económicamente los ejemplares seleccionados para que podamos recoger cuanto antes el fruto que de esta actuación conjunta y celosa se ha de derivar necesariamente para el ganadero y para la Región.

(Continuará)

A NUESTROS SUSCRIPTORES

Rogamos a los señores suscriptores, que para el buen orden de nuestras cuentas, se sirvan remitirnos, a la mayor brevedad posible, por giro postal, o en sellos de correos de 25 céntimos, el importe de la suscripción, a nuestra Administración, y a nombre de nuestra Directora

Plaza de Oriente, 2-Madrid

También les agradeceremos nos indiquen la fecha de la remisión y el nombre del remitente para evitar confusiones de reclamación

La producción huevera en España y manera de mejorarla

Por Ricardo de Escauriza
(Ingeniero Agrónomo)

(Continuación)

(Véase el número 374)

Para darse idea de la cuantía de esta importación basta-

rá decir que, de los datos facilitados por el Consejo de la Economía Nacional, resulta para el trienio 1923-25 un promedio anual de 227.943.800 huevos, con un valor de 32.166,43 pesetas. Esta importación se distribuye del modo siguiente en el año 1925, único en que los datos aparecen clasificados por países:

Huevos importados en el año 1925

PAISES	Número de huevos	Valores en ptas.
Argelia.....	1.917.800	222.585
Argentina.....	1.800	209
Bélgica.....	408.600	47.443
Bulgaria.....	6.960.000	808.203
China.....	1.801.800	209.209
Egipto.....	12.186.000	1.414.930
Francia.....	10.008.000	1.162.040
Gibraltar.....	7.200	836
Gran Bretaña.....	1.800	209
Holanda.....	540.000	62.700
Italia.....	18.907.200	2.195.336
Marruecos (zona española)....	18.910.800	2.195.754
Marruecos (zona francesa)....	125.809.200	14.607.846
Marruecos (zona internacional)..	6.807.600	790.438
Portugal.....	2.581.200	299.706
Turquía.....	26.433.000	3.069.165
TOTALES.....	233.281.800	27.086.609

Del examen del cuadro anterior se deduce que la principal fuente de importación es el Norte de Africa y Turquía; Francia, Italia, Bulgaria, Portugal y hasta China contribuyen también en cantidades de importancia, existiendo naciones, como Bélgica y Holanda, que, a pesar de su pequeñez, aun tienen sobrante para la exportación, lo que pone de relieve el extraordinario desarrollo que en sus territorios alcanza la avicultura.

Medios de aumentar la producción huevera. —Existiendo un déficit anual de 225 millones de huevos, es evidente que precisa el poner remedio al mal, aumentando considerablemente nuestra producción y evitando que emigren esos 32 millones de pesetas, que tantos beneficios producirían dentro del territorio nacional. Ese aumento puede lograrse de tres maneras diferentes: 1.ª, aumentando simplemente el número de gallinas a base de las hoy existentes; 2.ª, aumentando la producción media por ave mediante una selección bien

orientada, y 3.ª, combinando las dos anteriores; esto es, aumentando la población a base de gallinas seleccionadas por el segundo método.

No considero ni los cruzamientos ni la sustitución por razas extranjeras, reputadas como más productivas, porque, a más de ser costoso y de caer fuera de las posibilidades del agricultor en general, exigiría una larga experiencia de aclimatación que tal vez pondría de manifiesto que las tan decantadas cualidades de las razas exóticas se enmascaran fuera de su país de origen, resultando muchas veces inferiores a las nuestras, que, por otra parte, tienen la incomparable ventaja de hallarse perfectamente adaptadas a nuestro clima y régimen alimenticio.

De los tres métodos apuntados, el primero no es aconsejable, ya que cuesta lo mismo o acaso más sostener una mala ponedora que una buena, y el gasto que el aumento de gallinas supone será más productivo si se efectúa con animales seleccionados que proporcionen una puesta más

elevada. Por ello nos ocuparemos solamente del segundo método, que es, a nuestro juicio, la única base cierta de mejora y en el que necesariamente ha de fundamentarse a su vez el método tercero.

Veamos cómo debe hacerse la selección de las gallinas con miras al aumento de puesta.

Selección de las ponedoras por sus caracteres externos. —Mucho se ha escrito y se continúa escribiendo acerca de la elección *a priori* de las ponedoras por sus caracteres morfológicos externos (anchura de la pelvis, desarrollo del abdomen, longitud del esternón, finura de la piel, variaciones en pigmentación, etc., etc.). Pero, si bien es cierto que las buenas ponedoras *comprobadas* presentan esos caracteres comunes, no es menos cierto que muchas, muchísimas gallinas que los poseen no valen nada como ponedoras; es decir, que no hay correlación entre los caracteres externos y la aptitud a la puesta, al igual que ocurre entre la conformación externa en las vacas lecheras y la producción láctea.

La única aplicación práctica que puede hacerse de dichos caracteres es como método eliminatorio, ya que aves poseyendo determinadas conformaciones son fisiológicamente incapaces de ser buenas ponedoras. Tales son, por ejemplo, entre dichos caracteres, los siguientes: pelvis excesivamente estrecha, abdomen o dorso muy reducidos, esternón sumamente largo, etc. Procediendo de este modo, se eliminarán un cierto número de aves que no pueden ser buenas ponedoras, bien entendido que entre las que queden las habrá buenas, malas y medianas. ¿Cómo separar las buenas? Esto sólo puede hacerse *a posteriori*, mediante la comprobación de la puesta.

Selección de las ponedoras por su puesta invernal. —Durante bastante tiempo se ha tomado como punto de partida, para la selección de las ponedoras, su puesta anual; es decir, el número de huevos puestos durante su primer año, empezando a contar éste desde que ponen su primer huevo, eligiéndose para reproductoras las aves que al-

canzan mayor puesta anual. Pero los trabajos de Pearl (1912) demostraron que la puesta anual no es un carácter hereditario, y que aves de una elevada puesta podían dar lugar a descendientes de escasísima puesta, por lo que la selección, llevada por tal camino, no podía dar resultado. Al propio tiempo, demostraba que el único carácter hereditario era el correspondiente a la puesta invernal, entendiéndose por tal el número de huevos puestos en el período de tiempo comprendido del 1.º de noviembre al 1.º de febrero, o del 15 de noviembre al 15 de febrero.

Aparte de este carácter, que es hereditario, existen diversas causas externas capaces de determinar un aumento en la puesta, pero este aumento cesa tan pronto como lo hacen las causas que lo determinan; esto es, que el aumento que producen no es hereditario. Entre estas causas externas figuran el cambio de los animales de un clima cálido a otro más frío, o del nivel del mar a una altitud media, el empleo de alimentos estimulantes, el alumbrado y la alimentación nocturna, etcétera, etc.

Cuando se trata de elegir gallinas por el carácter de la puesta invernal hereditaria, es preciso evitar que esas causas externas se dejen sentir, pues su acción podría inducirnos a errores en la selección. Cuando se trata de animales perfectamente adaptados a una localidad determinada, mantenidos en buenas condiciones de higiene y salubridad, con una alimentación sana y exenta de estimulantes para la puesta (I), se tiene, en lo posible, la garantía de que las variaciones de puesta son debidas únicamente a los factores hereditarios.

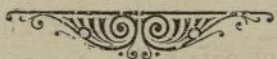
(I) Esta alimentación estimulante o raciones para puesta, será muy útil una vez hecha la selección, así como el alumbrado, alimentación y ejercicio nocturno, aplicados para aves de elevada fecundidad y destinadas no a la reproducción sino, a la puesta industrial.

(Continuará en el próximo número)

SI ES USTED FEMINISTA
LEA LA VOZ DE LA MUJER

LA VOZ DE LA MUJER

Periódico Feminista, Independiente, de Cultura,
de Propaganda Social y Orientación
Profesional de la Mujer



ADMINISTRACION

Plaza de Oriente, 2 — Madrid Teléfono 94-9-14. Apartado de Correos, 613

Redacción y Talleres: Granja Femenina CARABANCHEL BAJO, Teléfono 129. Apartado, núm 2.

Se publica los JUEVES

Precios de suscripción



Madrid	Provincias	EXtranjero
Trimestre.... 2'75 ptas.	Trimestre.... 3'00 ptas.	Semestre..... 10 ptas.
Semestre 5'00 »	Semestre 5'50. »	Un año..... 18 »
Un año 9'00 »	Un año.... 10'00 »	

Para Madrid y provincias no se hacen suscripciones por menos de tres meses.
Para el Extranjero por menos de seis

Precios de anuncios

Por páginas

Página entera...	100 pesetas por inserción
Media página...	60 —
Cuarto de página.	35 —
Octavo de página.	20 —

Por líneas

Línea del cuerpo ocho.....	30 céntimos
ídem del cuerpo diez.....	20 —

Por palabras

(Económicos en la Bolsa de Trabajo)
Diez palabras del cuerpo ocho.. 60 cen-
timos, Cada palabras más, 5 centimos.

Por centímetros

Del cuerpo ocho..	60 céntimos el centímetro
ídem del diez..	50 —

Comunicados, artículos de información industrial con grabados en el texto, etc etc, a precios convencionales.
Los contratos por un año tienen descuento.

BOLETIN DE SUSCRIPCION

D. de profesión que vive en calle
de provincia de se suscribe a LA VOZ DE LA MUJER por un (1

Firma del interesado

(1) Año (9 ptas.) Semestre (5 ptas.) Trimestre (2'75 ptas.)

Para embellecerse y conservar la salud

Productos Sirén

Jabón Sirén de Verbena Calendulado

Es exquisito para el Tocado y el Baño: perfuma y hermo- sea las formas; suaviza la cabellera, quita la caspa y evita la caída del pelo afirmando sus raíces.

Crema Embellecedora Sirén para el rostro

Blanca y rosa, sin grasa, de excelentes resultados para el cutis ajado, quita las pecas y los barros que tanto afean el ros- tro, y para el masaje es insustituible.

Real Extirpador Sirén Perfumado

Quita el vello superfluo de la cara que tanto afea a la mujer y el de los brazos.

Polvos Embellecedores Sirén para el rostro

Protegen, suavizan y perfuman la piel.

Pot-Pourrit Sirén de Almendras, perfumado

Se emplea como sustituto del jabón para las complexiones sensitivas: rejuvenece y embellece el cutis.

Crema Sirén de Pepinos, Perfumada

Vivifica y devuelve lozanía y juventud al cutis de la mujer y del hombre.

Violentina Dental Sirén

Abrillanta y blanquea los dientes, destruye la carie, vigoriza las encías, tonifica los tejidos bucales y perfuma el aliento.

Rojo líquido Sirén y Rojo compacto,

Para los labios,

Suspiros de Cupido de Sirén

Perfume ideal de finísimos olores de flores orientales.

Pestañina Sirén

Suaviza, perfuma y estimula las raíces de las pestañas y las cejas y promueve su crecimiento.

Pastillas de Violetas Sirén

Para perfumar y refrescar la boca.

MAISON SIREN

(Société Anonyme) IX.e Arr. París (Francia).

Son de fama universal, y los más preferidos por las mujeres elegantes.

La Administración de este periódico se encarga de remitir directamente a Ma- drid y provincias los pedidos que nos hagan de estos productos de belleza

OBRAS DE CELSIA REGIS

LA MUJER ESPAÑOLA EN

LA CAMPAÑA DEL KERT..... (agotada)

ISABEL LA CATOLICA (.2ª edición)

en 8.º con 24 páginas de texto y varias ilustraciones. 2'50 pesetas

LA MUJER EN LOS MUNICIPIOS

conferencia). 0'75. «

LA VILLA Y CORTE DE ESPAÑA

El Ayuntamiento de Madrid por fuera y por dentro durante la actuación como Presidente del mismo del Conde de Valle- llano; en 4.º, en papel cuché, con 68 foto- grabados y 173 biografías de mujeres cé- lebres nacidas en Madrid. 10 «

IDEALES DE AMOR (LA PERLA NEGRA). Novela social en 8.º con 24 pá- ginas de texto 2'50 «

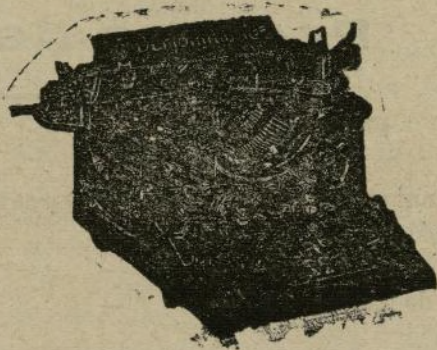
**

Los pedidos a su autora en la Administración de LA VOZ DE LA MUJER. Plaza de Oriente, 2 — Madrid

Y por escrito al Apartado de Correos núm. 613 de Madrid y al núm. 2 de Carabanchel Bajo.

El importe de los pedidos puede mandarse por giro postal o en sellos de Correos de fácil circulación

De varias marcas



MAQUINAS PARA ES- CRIBIR LAS MAS PERFECTAS

PIDALAS A PRUEBA AL AGENTE GENERAL

OTTO STREITBERGER: CALLE BERLIN, 19 (SAN GERVASIO).— BARCELONA Y EN NUESTRA ADMINISTRA- CION

Diez palabras sesenta céntimos

Anuncios Economicos

Cada palabra más 10 céntimos

OBRAS DE LUCIA CA- LLE DE CASADO

	Pesetas.
La mujer en el hogar.....	0'50
Siempre vivas (cuentos y cró- nicas).....	2'00
Educación de la mujer (Con- ferencia,	1'00

La Madrecita (Cuento infan- til premiado).....	0'40
Retablo Espiritual (Colec- ción de crónicas).....	2'00
Influencia de la Mujer (conferencia).....	1
Educación, moralizan, deleitan, emocionan.	
Se venden en las librerías de Za- mora, Plaza Mayor, 11; en la de Su- cesores de Hernando, Arenal, 11.— Madrid, y en nuestra Administración.	

OBRAS DE JUAN RIN- CON Y MONJE

RITMOS DE LA VIDA

Tomo de poesías con un prólogo de Carmen Velacoracho de Lara. Se vende a dos pesetas.

SOCIOLOGIA FEMINISTA

Libro de renovación social, utili-

simo para todas las mujeres cons- cientes. Lleva un prólogo de Celsia Regis.

Precio del ejemplar: dos pesetas. Los pedidos a casa del autor: Se- gundo Callizo de Sta. Mónica, 1—2.º Valencia.

O en nuestra Administración: Pla- za de Oriente, 2.